



## Un encuentro inolvidable

Llevaba meses rondándome por la cabeza la idea de hacer un viaje a tierras de California. Me movió a tomar tal decisión las ganas de conocer aquellos lugares y, sobre todo, de ver a los macoteranos allá afincados. A pesar del largo viaje, la experiencia mereció la pena: conocí un modo de vida distinto al nuestro.

Aparte de ver la gran ciudad de San Francisco, donde más he permanecido, ha sido en los alrededores de la bahía, una de las zonas más bonitas y pobladas de los Estados Unidos, concretamente, en Sunnyvale y Hayward, lugares en los que residen muchos macoteranos.

Estuve en Sunnyvale, en casa de unos familiares, Antonio «Gabrieluco» y Agustina «Buchita». Con Antonio recorrí gran parte de California, pero, sin duda, lo más interesante de mi viaje fue encontrarme con la colonia de macoteranos allá afincados. En el mismo Sunnyvale, conocí a doña Francis Blázquez «Rollanes». Tiene 86 años y se marchó con toda su familia de Macotera en 1913. Me emocionó el comprobar cómo recordaba el Regato del Molino, donde ella vivió y jugó. Parece mentira que lo recuerde con tanta frescura después de 76 años sin volver a su pueblo. También fui a visitar a Juan Antonio Martínez, hijo de Laureano «Braulio», que habita en Hayward. Un joven que marchó a esas tierras hace tan sólo 7 años, al casarse con Mili, hija de Baltasar «Roble» e Isabel «Confita».

Hayward es una ciudad de más de 200.000 almas, según Baltasar «Roble», la llaman el pueblo de los macoteranos. Buena prueba de ello es el nombre de la calle Zaballos. Baltasar me contó que el nombre de la calle fue dedicada a Resti Zaballos «Candonguín». Se marchó a América hace 55 años. En un principio, trabajó en poner empalizadas o cercas a los jardines de las casas. Poco a poco, fue haciendo negocio; los hijos hicieron carreras y crearon una compañía de construcción de casas. Aún sigue en el negocio. Me sorprendí mucho cuando visité el cementerio y, en una tumba, leí el siguiente epitafio: «Pachito, un macoterano». En realidad, estos detalles le hacen a uno saltar de emoción.

Es complicado el citar el nombre de tantos macoteranos que residen en la ciudad de Hayward, pero sí voy a relacionar el nombre de algunas familias, que más o menos recuerdo.

Mateo Jiménez «Corneta», llegó a ocupar el cargo de jefe de bomberos de California. En una ocasión, se presentó como candidato a la alcaldía de la ciudad, salió concejal.

Aurora García «Ñurris»; Teresa «Punzona»; Beatriz Albarrán «Susana»; Francisco «Parra» y hermanos; Carmina Jiménez «Ba-



Paco «Zahoril» y esposa, Antonio «Gabrieluco» y Diego.

rriles»; Victoria «Berrina» y otras más, que ahora no recuerdo.

Más alejado de esta zona, se encuentra Monterrey, donde reside un hijo de Santiago «Zahoril», Francisco. El encuentro fue gracioso. Entramos en la tienda en la que trabaja. Comenzamos a mirar piezas y a discutir, en voz alta, si era grande, de buena o mala calidad. El estaba allí a lo suyo sin hacer alto de nuestras voces. No se extrañó de escuchar nuestro idioma, pues por allí viven muchos españoles y mejicanos. Por fin, al comprobar que no reaccionaba, Antonio «Confite» me dice: Oye, Diego, ¿en Macotera han puesto la plaza de toros?. Yo, con la risa contenida y mirándole de reojo, vi cómo levantaba la vista repentinamente y, sin decir nada, siguió en su tarea. No sé lo que pasó por su mente, pero sí quedó intranquilo. Lógicamente, a mí no me conocía y a Antonio, no lo recordaba de pronto. Al cabo de un rato, se acercó Antonio y le dijo: «¿Oír el nombre de Macotera y no inmutarse...?» No me atreví a preguntar, respondió «Zahoril», pues no os conocía «El nombre de Macotera esté donde se esté es para atreverse a todo», le recriminó Antonio. Después, todo cambió y se deshizo en atenciones con nosotros.

Sinceramente, cuando se está lejos del pueblo, se siente el pueblo con mucha nostalgia, se añora y se desea con grandes ansias volver a aquel lugar que nos vio nacer, a aquellas calles en las que aprendimos a jugar, a ver a aquellas familias, desconocidas algunas, pero que conservas su rostro vivo en el recuerdo.

DIEGO CABALLO

## Proyecto de actividades para el curso 89 / 90

Pendientes de posibles sugerencias y aportaciones, la Junta Directiva de la Asociación, en principio, ha elaborado el presente programa de actividades para el presente curso:

— Día 9 de noviembre, a las 8 de la tarde, funeral «in memoriam» de nuestros difuntos y, en especial, de los macoteranos fallecidos en Salamanca durante el presente año.

— Los días 27, 29 y 30 de noviembre, cursillo sobre técnicas de estudio, cómo aprender a estudiar, para los niños del ciclo superior de E.G.B. y B.U.P.

— Seguir con el programa iniciado el año pasado sobre «conoce la ciudad». La primera visita fue a Las Claras el pasado día 18 de noviembre, sábado, a las 11,30 de la mañana; y a

la catedral vieja, el día 17 de diciembre, domingo, a las 11,30. Encuentro, en las fachadas de esos monumentos.

— Día 1 de diciembre, primer encuentro, a las 8,30 de la noche, en la Casa de la Juventud «Lazarillo».

— Publicación trimestral de boletín informativo.

— Febrero, asamblea general.

— En abril, minisemana cultural:

Teatro y folklore

Día de la juventud macoterana.

Excursión a Madrid.

— Finales de mayo, día de Macotera en Salamanca.

Informaremos debidamente de cada una de estas actividades y de aquellas otras que vaya sugiriendo el personal.

# El reloj de la torre cumplió un siglo

El día 1 de noviembre de 1889, el Ayuntamiento contrata con D. Antonio Canseco la Instalación del reloj de la torre. El montaje del artilugio trajo sus dolores de cabeza, pues un señor de Salamanca, relojero él, denunció a nuestro Ayuntamiento por no cumplir con el requisito legal de sacarlo a subasta. Intervino el Gobernador, pero los mandatarios municipales se salieron con la suya, conscientes y convencidos de que el sistema del señor Canseco era el más adecuado para el pueblo. Finalizada la obra, la Parroquia y el Ayuntamiento firmaron una diligencia, en la que se hacía constar que dicho reloj es propiedad del vecindario, puesto que el pueblo lo ha pagado. Se encargó del cuidado del mismo al sacristán, Manuel Domínguez, por la importante cantidad de sesenta pesetas al año.

El solitario y carcomido vigía cumple años y es justo que lo reatemos y celebremos con cariño y nostalgia.



# En 1893, también hubo toros el día de la Virgen de la Encina

El día 25 de agosto de 1893, el Ayuntamiento recibe un escrito firmado por el farmacéutico de la villa, D. Waldo de la Peña, apoyado por un montón de vecinos, solicitando una corrida de todos el día 8 de setiembre. El señor Alcalde le contesta autorizando correr seis o siete novillos, siempre y cuando el señor Gobernador dé permiso. Se consigue el beneplácito de la máxima autoridad provincial y, entonces, los ediles vierten toda la responsabilidad sobre el señor Waldo, quien tenía que dar cerrado el ganado a las siete de la mañana, construir los toriles y la plaza redondeada donde han de ser capeados.

El Ayuntamiento le echó una manita con aquel bando, en el que se instaba a los labradores a que presen sus carros, y así evitar cualquier tipo de desgracia.

## Los jarreros

Todos estos personajes, que figuran en esta foto rajada por los años y desvaída por la oscuridad de la cartera, son los jarreros de Macotera. Antaño apenas existían los bares, sí pequeños y oscuros portalillos en los que se vendían cuatro copas de aguardiente y tres jarras de vino; entre ellos, se contaban los Ponderas, grande y chico, y la tía Magana. Los jarreros, todos los días, cuando se lo permitían sus obligaciones, acudían a casa de la tía Magana a echar la copa de aguardiente. A mediodía, no faltaban a la cita en casa de los Ponderas a beber unos pucheros de aquel espumoso e hiriente vino de nuestros pagos.

Entonces, en Macotera, casi todas las casas tenían bodega. En una estadística, que cayó en mis manos, figuraban más de 260 bodegas. Algunos labradores hacían importantes cantidades de vino, les sobraba en abundancia y se veían obligados a «echar» una cuba. Ponían una bandera roja en la puerta y se invitaba a los jarreros a probarla. Si su veredicto era positivo, se vendía el vino como rosquillas, pero, si los catadores torcían la cabeza, el vendedor se las veía y deseaba para sacarlo.

Las tertulias que se montaban eran muy ocurrentes y divertidas. El tío Joaquín, el de los «Pájaros» y el tío Pedro el «Soso» estaban todo el día discutiendo. El tío «Soso» se tenía que callar, pues el tío Joaquín era más fuerte. Un día éste decidió marchar a América y celebraron una merienda de despedida. Al final, se abrazaron todos y se dieron los parabienes. Le tocó el turno a Pedro el «Soso» y le espetó a su primo Joaquín:



«Yo te deseo, primo, que te vaya muy bien, para que no vuelvas nunca».

¿Quiénes eran los jarreros?

El tío Constante, el tío Custodio, Manuel Matías, Quico el Polinario, Pedro el Soso, Joaquín el de los Pájaros, el tío Victoriano el Corto, el tío Matilla, el tío Lesmes el Mulero, el tío Pedro Esparrama, el tío Antonio Julianete, el tío Pipi (padre de Casilda), el tío Barriles, el Tendero, algunos más que nuestro informador no recuerda.

No podemos enterrar en el olvido a este grupo de macoteros, toda una institución en su tiempo, que iniciaron el bello gesto de la convivencia después de sus faenas y que fueron los fundadores de la plausible costumbre del chateo actual y de las meriendas en la taberna, salvando las distancias.

# Juan Sánchez Sánchez, «coñita», el abuelo del pueblo

El señor Juan el «Coñita» nació el día 13 de abril de 1985. Es el abuelo del pueblo y un día nos decidimos a husmear en su vida, en su experiencia y vivencias. Nos acogió con simpatía y se asombró un poco, porque su sencillez no le permitía salir en los papeles, pero nuestra insistencia pudo más y habló para todos nosotros.

Nos contó que nunca había estado enfermo y aún conserva, a pesar de su edad, una salud de roble. Todos los días va a misa a la Residencia y, por la tarde, va al hogar a ver jugar la partida. «Va más tieso que un «jinque» —dicen las vecinas—. Nunca bebió vino ni bebidas alcohólicas. «El café me gusta echar un sorbo». Nos dice que la vida ha cambiado un ciento por mil. «Hoy se quejan de vicio». Antes sí que había necesidades. «Muchos, aunque presumían de ricos, no gastaban ni calzoncillos».

Su padre murió cuando él tenía cuatro meses; perdió a su madre a los siete años. Entonces lo recogieron sus abuelos maternos. A la escuela fue hasta los nueve años. Le necesitaba su abuelo para que le echara una mano.



Recuerda con cariño a su maestro, D. Gerardo, los juegos de bolos y sus correrías por la era. «A la taberna no se iba porque no había. Los domingos íbamos con las mozas a la era a jugar al corro y después al baile de la plaza».

Le gustan mucho los toros. «Un San Roque cerraron los toros antes de despuntar el día. Entonces, un grupo de mozos abrimos la puerta del corral

y soltamos los novillos, para que corrieran por las tierras como era costumbre». Entre los aficionados de aquellos años, recuerda al abuelo «Pericache». «Era muy valiente y corría mucho». «Antes no había capas, muchas blusas, trapos y sacos». «El tío Berbique leía la loa subido en un carro».

Durante 44 años ha trabajado como criado servicial. Trabajó ocho años en casa de la Antonia la «Goma»; Manuel «Misionas» y el tío «Paquique». «Cuando tenía 26 años, me reclamó mi tío Custodio, que estaba en América, pero a los nueve meses regresé porque allí se acabó el trabajo». «La primera soldada que cobré fue de 500 pesetas anuales y mantenido. Y la última de 4.000 pesetas al año». Siempre aré con mulas. Antes de la sementera venían los muleros de Santibáñez y paraban en la posada de Manuel Matías.

Hemos quedado admirados de la lucidez, de la extraordinaria salud que goza el señor Juan y de la soltura con que lee. Se extraña que lo saquemos en los papeles, pero creemos que por eso, por su sencillez, merece este pequeño homenaje.

---

## El día 18 de noviembre se celebrará, en Macotera, el campeonato regional de caza menor

Salamanca, en el campeonato nacional, que se celebró en Los Santos, en 1984, dejó muy buen sabor de boca, y esta picante ha sido el motivo de que el Presidente autonómico de la especialidad cediese los trastos y responsabilidades a la Federación de Caza de Salamanca, para que se encargase de organizar el evento regional, el presente año, en nuestra provincia. El Sr. Romero, don Carlos, Presidente de la Federación, se desplazó a Macotera. Su propuesta fue muy bien acogida por parte del Alcalde y de los miembros responsables del coto local. Todas fueron facilidades desde el principio, nos comenta don Carlos. El coto se puso a disposición de los organizadores del acontecimiento cinegético; el Alcalde abrió las puertas del pueblo y el personal se preparó a celebrar una jornada festiva e inédita en el transcurrir monótono del pueblo.

Los 19 participantes —dos por provincia y el ganador de la pasada edición— llegaron a Salamanca el viernes, día 17. Fueron acasaiados por el Sr. Al-

calde de la ciudad en una recepción en el Ayuntamiento; visitaron la ciudad acompañados por los responsables de la Federación de Caza de Salamanca y, el sábado, a las 7 de la mañana, emprendieron viaje hacia Macotera. En las eras del señor Antonio «Jeromillo» instalaron el campamento base, degustaron un sabroso desayuno a base de asados y, confortados, los cazadores comenzaron sus atroches o correrías hasta las 4 de la tarde, la hora prevista de su llegada.

Mientras tiene lugar la competición, los acompañantes pudieron disfrutar de un programa organizado para la ocasión, que comprendió visitas a nuestra Iglesia, telares, taller de botos, cerámica y mimbre; se proyectó una película de cacería en la que se pudieron admirar las habilidades de los perros de San Huberto, y no faltaron los «Pachulos» ni los actos folklóricos, ni la ruta obligada a los bares del pueblo.

Por la tarde, se ofreció a los participantes y autoridades, en el Centro Cultural de Santa Ana, un vino de la tie-

rra y, a continuación se procedió a la entrega de trofeos.

Las piezas abatidas se donaron a un centro benéfico y, para resarcir al coto de la merma de piezas, la Federación repondrá el número de animales capturados.

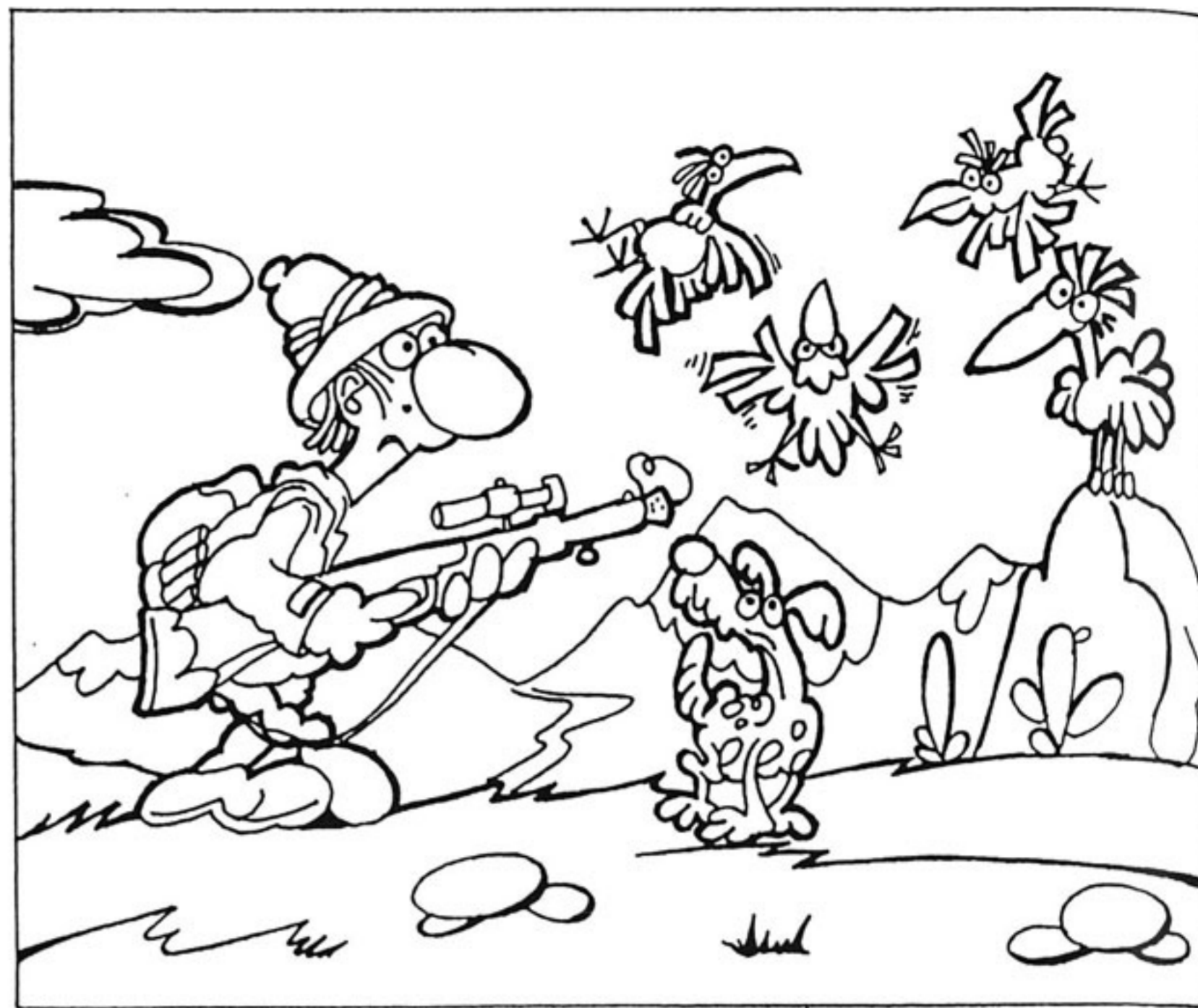
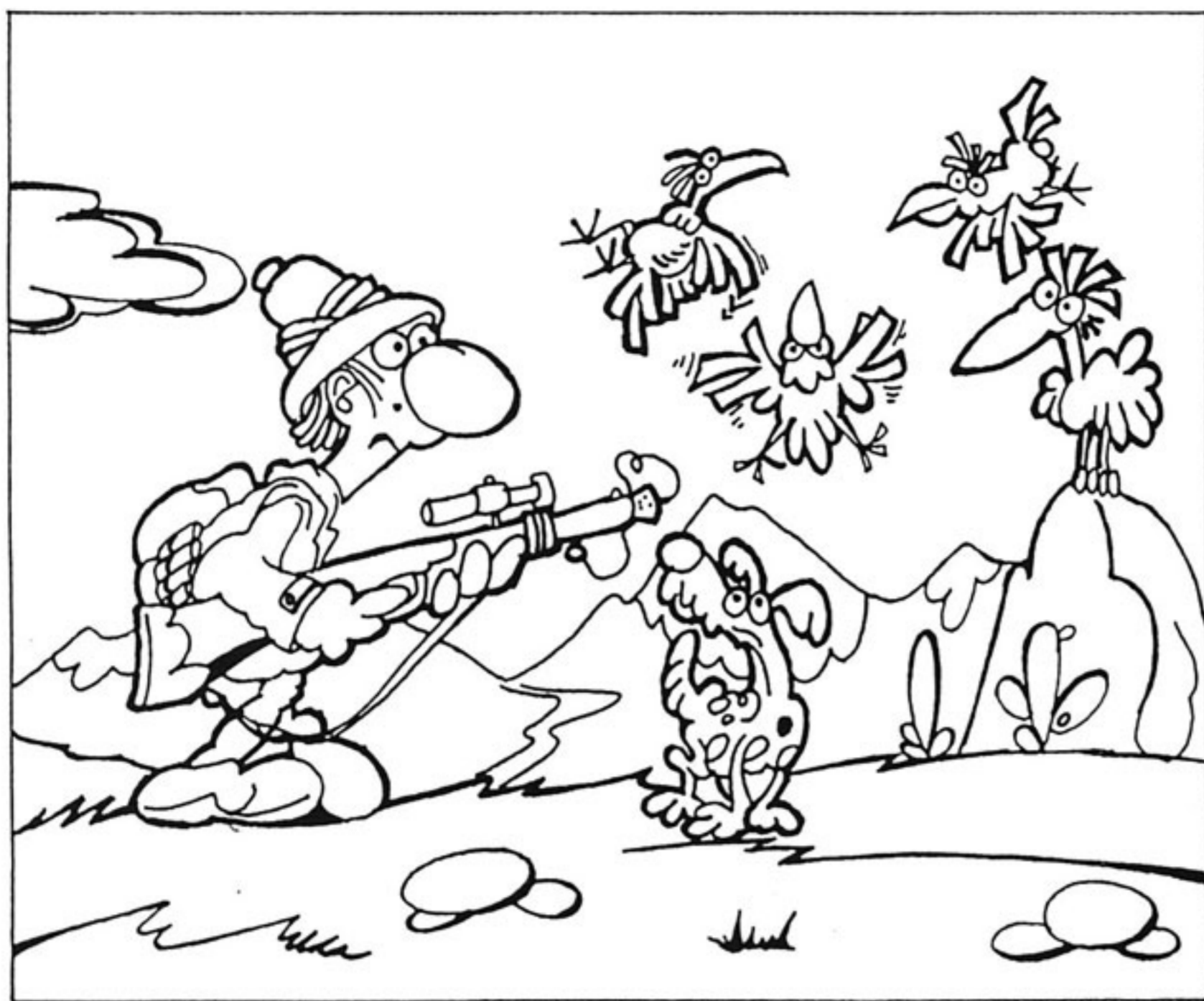
El sábado, 18, Macotera fue una fiesta. Un punto de referencia para todos los aficionados a la caza, en el que no faltaron representantes de todos los medios de información, que dieron puntual noticia del evento.

---

### Defunciones

Han fallecido después de San Roque:

Ana M.<sup>a</sup> Blázquez Sánchez «Juanperica»  
Francisco García Ruano «Nurris»  
José M. Madrid Hernández «Hornero»  
Pedro Zaballos Blázquez «Molleta»  
Petra Blázquez Bautista «Chotina»  
Román Jiménez Madrid «Gumersinda»



Eloy «Cabañas» se hizo una foto el primer día de caza, en el laboratorio le hicieron una copia. Este «buen cazador» no está conforme con la copia. ¡Ha encontrado 20 errores! ¿Podrías encontrarlos tú?.

## Los Macoteranos ganaron el desafío

Lo cuenta la leyenda y como tal recogemos esta información, que llegó una noche de jarana, de la boca del señor Medes, tamborilero de Villamayor.

Desde tiempo inmemorial, se canta en nuestro pueblo y provincia (algunos dicen que en toda España, pero con alguna variación en el texto) la canción popular:

*«Charros de Continos,  
charros de Cepeda, etc.»*

La leyenda nos narra que, a principios del siglo XIX, se celebró un desafío de arada entre cuatro gañanes de Macotera y cuatro de Sepulcro Hilario. El lugar elegido fue la besana grande de la dehesa de Continos, que se alarga desde la carretera de Vecinos hasta el monte Palomares. La puesta se celebró en forma de relevos, cada gañán tenía que arar con cuatro parejas de bueyes de distinto temperamento; así se desprende de la canción:

*«A la raya del monte Palomares,  
hay un gañán arando con cuatro pares».*

La competición fue reñida pero, al final, triunfaron los mozos de Macotera. De la

euforia del momento, cuenta la leyenda, que los macoteranos compusieron la canción, que hoy es como un himno para los macoteranos, un orgullo rememorado que brota, casi sin querer, en todas nuestras corrobilas y fiestas:

*“Charros de Continos,  
charros de Cepeda,  
estos cuatro charros  
son de Macotera”.*

*Si echas el surco derecho,  
y a mi ventana,  
labrador de mis padres  
serás mañana”.*

Pero todos los pueblos tienen su amor propio y su «aquél» del que presumir. Durante el invierno, los mozos de Sepulcro Hilario se dedicaban a hacer carbón; en el verano, se ajustaban de temporeros; de ahí la letra con que ellos respondieron a los presuntuosos macoteranos:

*“Salamanca, la blanca,  
quien te mantiene  
cuatro carboneritos  
que van y vienen.*

### Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Cuentas corrientes: Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1.

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados: la cuota es de **100 ptas.** al mes.

### Caja Rural de Macotera Al servicio de sus socios y pueblo

Plaza Mayor, 10. Macotera. Tfno.: 55 51 80

Sr. D. ....

Calle ..... n.º .....

Localidad ..... Provincia .....

### boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

#### Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez  
José Flores Martín  
Manoli del Teso Montes  
Ramón Jaime López Flores  
Eutimio Cuesta Hernández  
M.<sup>a</sup> Eugenia Lahera González  
M.<sup>a</sup> Angeles Iglesias Sebastián  
Diego Losada Cosmes  
Juan Bueno Zaballos  
Fernando Cuesta Martín  
Ramón Zaballos Bueno  
Juan Manuel González Hernández  
Diego Caballo Zaballos  
Gaspar Blázquez Rodero  
José Luis Rivero del Campo

**Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar o sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos al apartado de correos, n.º 539 de Salamanca**

**La publicación de este boletín ha sido costeadado por la Caja Rural de Macotera**

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

GRÁFICAS VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 26 33 88

37008 SALAMANCA

#### Boletín Informativo

Asociación Cultural  
«Amigos de Macotera»  
c/ Gardenia, 1-3.º D  
37003 Salamanca